

HISTORIA DE LA MEDICINA

**DE LOS HOSPITALES DE LA NUEVA ESPAÑA
UN LEGADO QUE SE PIERDE**

JUAN SOMOLINOS *

¿Qué queremos de la historia?

Nuestra civilización cuenta con la historia como un medio para transmitir su saber. Sin saber no hay sociedad, sin sociedad no hay hombre. La situación de la historia tal como se nos presenta hoy, tiene dos aspectos principales, la antigua, serena y simplificada por el tiempo, y la detallada y compleja historia del presente.

Sin profundizar en la filosofía de la historia, en sus verdades y hechos, en la objetividad, el juicio causal y la metodología, es preciso que la historia de hoy investigue el proceso socioeconómico, supere el simple y viejo concepto de narrar y exprese los acontecimientos históricos según la época, siempre en función de las necesidades y la visión social del momento. Hoy se pide la historia crítica; un relato con significado y una representación que descubra y relacione los hechos individuales.⁷⁻¹⁷

* Académico numerario.

En la historia de la medicina es a menudo útil recurrir a las construcciones, a las obras materiales que se manifiestan a lo largo del tiempo y conceden una personalidad a la vida de un grupo humano. Esta vez optamos por los hospitales. Sin analizar con detalle la idea presente de *Hospital*, aceptamos que el término (NOTA I), incluye un concepto normativo con actividades afines y dirigidas a metas precisas. Entendemos que para su existencia y desarrollo depende de otros grupos y organizaciones pues es una institución polifacética.¹¹⁻¹⁴

Los hospitales son construcciones del hombre para el hombre; en ellos se vislumbra el carácter y valor de la civilización de su tiempo. Los viejos hospitales son ventana abierta al pasado de nuestra profesión, pero son también producto de requerimientos vigentes, pues la medicina se sostiene inmutable como necesidad básica del grupo. Ojalá este breve ensayo histórico, ayude a una futura labor unificadora de antiguas y aisladas verdades.

La vieja construcción hospitalaria

El hospital es una vida cuyo cuerpo está en su inmueble. Su aspecto físico, su arquitectura, es el componente perdurable. Ahí se refleja su significado.

Surgen por lo tanto dos preguntas: ¿cuáles son los hospitales con mayor significado?, ¿qué edificios merecen ser protegidos? Obviamente, no se pretende conservar o rescatar todo indiscriminadamente. Hay viejos hospitales que no han perdido su función; el Hotel Dieu de París, San Bartolomé en Londres, el Hospital de Jesús en México, establecimientos que han sido objeto de remodelaciones

internas para condicionarlos a la época. A pesar de la evolución y los cambios socioeconómicos, estos hospitales mantienen viva su verdad original: son el producto de una cultura local y manifiesta tanto en individuos aislados como en un grupo, cuyos intereses prolongaron la vida de la institución. Es legítimo asegurar que los hospitales sobrevivientes representan una historia y su significado.

No obstante, no siempre el hospital se salva del tiempo. Es tarea del historiador explicarse el olvido, investigar las causas y buscar su relación. Le corresponde entender las cosas desde sus orígenes, confrontarlas con lo que ahora sucede y si es factible, proponer su defensa.

Pensamos que estos hospitales deben ser salvaguardados, pues aparte de su virtud plástica, de su naturaleza histórica y sentimental, representan algo más para el patrimonio cultural del hombre; de aquí la obligación de hacer todo lo posible por transmitir a los años venideros este magnífico legado. Nuestro propósito va más lejos; no sólo deseamos cuidar estos testimonios, sino darles una utilidad, queremos hacer de las construcciones, la institución que tiempo atrás representaron. Sin que pierdan su estructura original, queremos ver con ellas las instalaciones más modernas, deseamos unir al edificio, la nueva técnica de una vieja ciencia; todo depende de las necesidades y el interés que despierten estos monumentos.

La conservación

Ante todo hay que distinguir los conceptos que encierra el término *conservación*. En su inquietud por trascender, el hombre conserva. Al principio la conservación se

dirigió exclusivamente a la vida y a la salud; después, al hacerse sedentario y mejorar su economía, el hombre se preocupó por sus obras, y más adelante todavía, por su habitat. Advirtió las mudanzas en su propio cuerpo, en sus obras y en la naturaleza; sólo la acción de conservar salva del tiempo. Pero esta acción tiene dos fases: *preservar y restaurar*.

Contra la evolución destructora y ante la transformación aniquilante, el acto de preservar pone a salvo la fortuna del hombre; la acción de restaurar implica recobrar o reintegrar algún patrimonio. La restauración trata de impedir la pérdida de representaciones valiosas; significa salvar los elementos históricos y artísticos de una comunidad, y por ello florece cuando se viven tiempos de paz, de comodidad vital y blandura espiritual. Pero la acción de restaurar no puede ser irracional, debe tener un significado e implicar una actividad dentro de la conservación bien reglamentada, apartándose de la regeneración que remodela o reconstruye. Como consecuencia de la *Carta de Atenas*, documento realizado para acordar criterios comunes en sentido urbano, la UNESCO determinó años más tarde, en un nuevo documento la *Carta de Venecia*, (NOTA II), las bases para una conservación técnica. En ella se mencionó la restauración en tres formas: por *consolidación, reestructuración y reintegración*.

La consolidación mantiene fijos *in situ* las viejas estructuras residuales, la reestructuración aplica técnicas de estabilidad a los edificios para asegurar su sobrevivencia, y la reintegración, más flexible, consiste en dar los mismos o nuevos usos a los viejos edificios; tiene la doble finalidad de conservar y dar un uso pragmático.⁵⁻¹⁶

La fundación hospitalaria en Nueva España

En el México colonial, la fundación hospitalaria se inició bajo un patrón medieval que se remontaba a conceptos ideológicos anteriores a la Conquista. Fue la caridad el móvil de todas las fundaciones hospitalarias que durante la Edad Media se produjeron en los territorios de la cultura occidental cristiana. El Cristianismo, en contraste con el medio en que surgió, predicó la caridad, el amor al prójimo, el culto a Dios transportado a una persona, como si el acto caritativo recayese en el propio individuo que lo ejercita. Era la forma de acercarse a Dios, de identificarse con El y merecer así la gloria eterna, único y máximo fin de la vida cristiana.

El hospital medieval nació al amparo de las fundaciones misericordiosas, de las órdenes religiosas, hermandades o cofradías, por la voluntad piadosa de individuos caritativos y, a veces, con un sentido más funcional, como "hospital medieval caminero" dispuesto a lo largo de las rutas a santuarios, donde el viajero encontraba refugio, refrigerio, descanso y manojos caritativos que lo auxiliaban. El aspecto de estos hospitales era muy variable, desde simples albergues hasta suntuosos edificios unidos a fundaciones conventuales.¹⁵

El hospital mexicano desde el siglo XVI, presentó un interesante desarrollo. Aparte de las enfermerías y puestos de socorro eventuales, establecidos para las guerras de conquista, se sabe que apareció alrededor de 1524, y fue obra del mismo conquistador que, con un sentido de caridad, fundó el Hospital de la Concepción de Nuestra Señora, que más tarde

en el siglo xvii por una imagen, cambió su nombre al de Jesús Nazareno. El Hospital de Jesús que fundase el mismo Hernán Cortés fue destinado a los pobres.

Las fundaciones hospitalarias que más se ajustaron en México, al patrón medieval, son las que llevó a cabo Bernardino Álvarez: primero, el Hospital de San Hipólito y más tarde la red de aposentos, asilos y hospederías que estableció en distintos puntos de Nueva España. En contraste con la obra de Bernardino Álvarez está la de Vasco de Quiroga, cuyos propósitos caritativos se integraron a una idea platónica de crear la "república perfecta", ensayo renacentista en busca de una sociedad más feliz. Quiroga, un reformador idealista que dejó testimonio en los hospitales y sus ordenanzas, pretendió aprovechar la ingenuidad del indio para modelar una sociedad mejor, libre de la decadencia occidental. En la obra de Vasco de Quiroga se aprecian los primeros síntomas evolutivos del hospital medieval hacia el hospital renacentista. Más tarde, con la aparición de las necropsias y los propósitos de comprobación patológica, surgió un cambio en la actitud hospitalaria donde la observación clínica intentó ver más allá de la vida del paciente. En su transformación, el hospital renacentista cortó radicalmente con la idea de cuidar al enfermo e inició una clara actividad asistencial.

En el siglo xvii la construcción hospitalaria, reflejó la sustitución de un honesto sentido caritativo por el de una expresión vanidosa; los hospitales de esta época son obras arquitectónicas suntuosas, casi siempre desproporcionadas con su función.¹⁵

Pero si el hospital de Nueva España en los siglos xvi y xvii siguió los mismos

pasos del hospital europeo, más difícil es encontrar esta relación durante el siglo xviii; los hospitales mexicanos del siglo xviii se estancaron y mantuvieron sus antiguos patrones. Las encargadas de su administración fueron las órdenes religiosas, en vez del médico, cuya figura en Europa era ya el elemento principal, salvo excepciones como la creación del Real Colegio de Cirugía a cuyas salas ingresaron algunos médicos imbuídos del espíritu de la ilustración.

Digno también de mención aparte es el Hospital de San Andrés, organizado por el Arzobispo Núñez de Haro y Peralta en el que, aun cuando es evidente el origen religioso, y se descubre en él la antigua caridad medieval, refleja un nuevo concepto de necesidad y ayuda social, concepto al que concebimos como filantropía. El Hospital de San Andrés ya no fue asilo, ni lugar para vagabundos y desvalidos; se trató de un hospital general con aposentos para toda clase de enfermos; el espíritu filantrópico, movió sus funciones y así se mantuvo hasta fines del Virreinato. Del hospital filantrópico a la beneficencia pública, la distancia es corta pero la medicina dio este paso cuando el país consiguió su independencia.^{1, 2, 12}

Pero volvamos a la cuestión original: ¿qué representaciones con significado sobreviven a todo este proceso? La casualidad y la costumbre salvaron algunos edificios, pero vivimos en un medio paradójico, donde nuestro pasado es motivo de orgullo que sistemáticamente se destruye. Las causas de esa demolición tienen raíces psicológicas y de cultura. Ya lo estudiaron sociólogos, literatos y psicólogos: ¿Es tal vez el mal sabor que nos dejó la Colonia? ¿Son los intereses de un

nacionalismo exacerbado? ¿Es la acción innovadora con que justifica un personaje su servicio al público? ¿Es quizá el medio materialista, utilitario, de creación técnica y consumo constante que con su artificio-sa publicidad desplaza los viejos testimonios? El resultado es, de cualquier manera, el abandono y la desaparición de vetustas y gloriosas construcciones.

El Hospital de Huaxtepec: una representación con significado

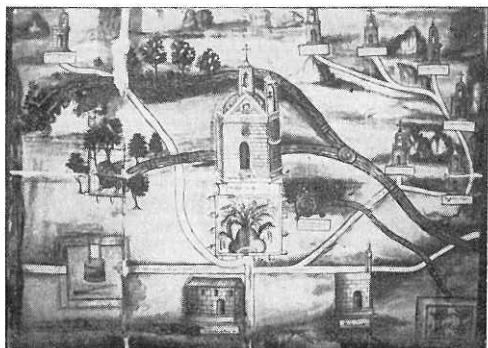
Para no perdernos e ir más allá de la intención que concibió este ensayo detengámonos en un claro ejemplo, donde puede hallarse esa labor unificadora de la historia: me refiero a Huaxtepec (NOTA III). Lo descubrí en mi infancia hace 25 años, era un pueblo solitario y en ruinas, el convento no había recibido aún la mano restauradora, sus únicos habitantes eran los pájaros y los murciélagos. No existía el centro de descanso del Instituto Mexicano del Seguro Social y el viejo hospital, menos destruido que ahora, recordaba antiguos esplendores, estaba olvidado, nadie llegaba allí, pero sus muros encerraban un encanto natural y una romántica tradición símbolo de los primeros pasos de nuestra medicina.¹⁰

Se escoge el hospital de Huaxtepec por representar una verdad vital que nos viene desde tiempos prehispánicos (NOTA IV). Huaxtepec es reunión de historias médicas, allí se fundió la medicina mágica y tradicional de Mesoamérica con las primicias de una medicina asistencial europea. No sabemos a dónde hubiese llegado Huaxtepec sin la intromisión española, pero tras la costumbre, la providencial ingerencia del conquistador dio

un giro a su significado y prolongó su vida.

En sus muros derruidos, el hospital de Huaxtepec, encierra una gama de valores, pues contiene los impulsos de una medicina mágica, el aire de un hospital medieval caminero, y los pasos hacia un renacimiento hospitalario, todo ello envuelto por un ámbito donde la medicina ancestral brota del árbol y de la piedra. Los viejos abuelos que hace siglos pisaron el lugar, atribuyeron una virtud divina al "espacio vital" que los rodeaba. Las contorsiones del tiempo no borraron este ambiente, sigue viva la localidad, lo demuestran sus recientes construcciones.

Podemos imaginarnos cómo fue Huaxtepec con las palabras de los cronistas: Bernal Díaz, Alvarado Tezozomoc, Diego Durán, Juan de Torquemada y el propio Hernán Cortés, quedaron maravillados ante aquel vergel que era jardín deleitoso y fuente de salud. La tradición médica le venía de antiguo. Desde casi un siglo antes de la Conquista los emperadores aztecas establecieron en dicho lugar un agradable retiro donde tenían para su goce corrientes de agua, fuentes y lagunas. Reunieron allí las plantas más bellas y flores de todo el territorio. Simultáneamente se cultivaban plantas medicinales y por los restos arqueológicos y los datos de la *relación* escrita en 1580, podemos asegurar que se trataba de un centro al cual los indígenas acudían en busca de salud.⁸⁻¹⁰ Aunque hoy ignoramos los detalles de la tradición médica precortesiana de Huaxtepec, nos queda en cambio el testimonio de su realidad en aquellos fragmentos de piedra que, bajo el nombre de "La Malinche", describió por primera vez Enrique Juan Palacios.¹³



1 Plano y relación de Guastepeque de Gutiérrez de Liévano.

Consumada la Conquista no pierde por ello su tradición de lugar salutarífero y esta es la razón que movió a Bernardino Álvarez para elegirlo como lugar donde establecer una de sus fundaciones hospitalarias, destinada en este caso, a convalecientes y enfermos crónicos. Nada nos queda de aquel primitivo hospital. La traza que hoy vemos es del siglo XVIII. El dibujo donde se le representa en el plano del siglo XVI (fig. 1) es completamente convencional y lo único que podemos decir de él, es aquello que relata Gutiérrez de Liévano en la *Relación de Guastepeque*. Allí se afirma que en 1580 tenía "una sala muy buena y se va acabando otra con diferentes piezas y atajos para sudores y otras enfermedades". La tradición nos cuenta cómo llegaban a sus puertas enfermos de todos los puntos del país. El propio Virrey Mendoza convaleció en ese lugar de su grave "perlesía" e incluso se sabe que hubo asilados provenientes del Perú. Los restos del jardín botánico de Moctezuma siguieron siendo rico venero de plantas medicinales y en su busca llegó el protomédico Francisco Hernández;

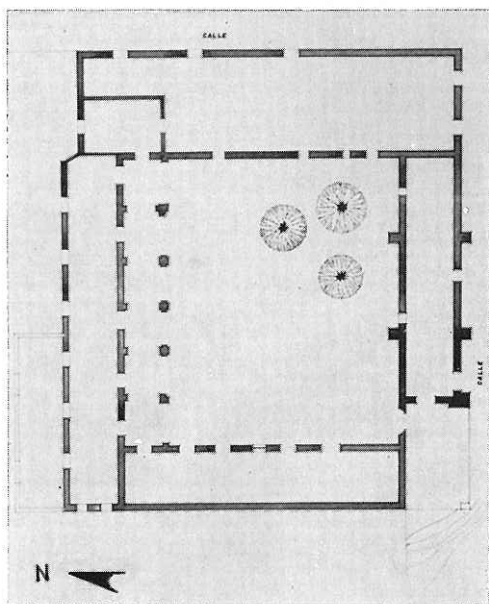
su admiración por el lugar no tuvo límites y en sus libros escribió: "*Tiene jardines en los cuales había sembradas muchas diferencias de yerbas medicinales o perfumadas. Era admirable y placentero sobre todo lo que se puede decir, ver tantas flores y tantos árboles que exhalaban un olor divino, árboles de regiones longicuas traídos no sin gran trabajo de los indios y gasto*". La estancia del protomédico en Huaxtepec fue larga y fructífera; llegaron a más de cien las especies vegetales referidas por él en esa localidad que consideramos la más fecunda de cuantas recorrió en el país.

Al irse Francisco Hernández, el hospital siguió su misión, aumentó sus rentas y sus locales. El número de asilados creció continuamente y entre ellos llegó otra ilustre figura de la medicina mexicana, Gregorio López, enigmático, extraño, sabio y buen conocedor del alma y el cuerpo humano; llegó a Huaxtepec por consejo de su amigo Francisco Loza buscando descanso y alivio para su quebrantada salud. Allí se quedó ocho años. Desconocemos sus ocupaciones hospitalarias, ac-

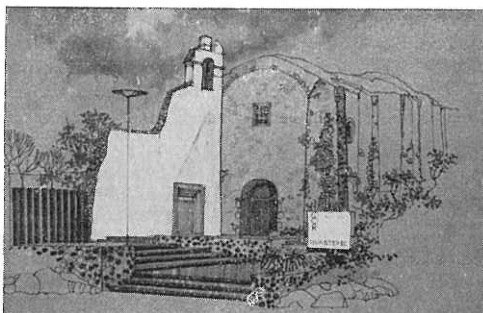
tuaba como enfermero, asistía espiritualmente a los enfermos y, en ratos de ocio, escribió un *Tesoro de medicina*, verdadero tesoro al decir de los que lo han estudiado, para todos aquellos que sin ser médicos necesitan en ocasiones auxiliar a enfermos o accidentados. El libro, que corrió en manuscrito por toda la Nueva España, mereció ser impreso en varias ocasiones no sólo en México, sino en la propia España, a donde fue llevada una copia, o tal vez el original, el cual se asegura existe en el Convento de la Encarnación de Madrid.

Con los años el hospital perduró, ya había muerto su fundador, ya el proto-

médico Hernández y el anacoreta Gregorio eran sólo recuerdos, cuando allí llegó un lego dominico de nombre Francisco Ximénez, corto en latines pero rico en buenas intenciones. Por "*extraordinarios caminos*", como él asegura, llegó a sus manos una copia reducida de lo que escribiera el protomédico cuarenta años antes. La copia era latina, la puso en castellano y la aderezó con muchos y muy notables añadidos de lo que su experiencia le había dictado mientras actuaba de enfermero en el hospital. Su libro, aparecido en 1615, actual joya bibliográfica, fue el texto más consultado durante un siglo por todos aquellos que residen en



2. Anteproyecto para la restauración del Hospital de Huastepéc.



3 Anteproyecto para la restauración del Hospital de Huaxtepec.

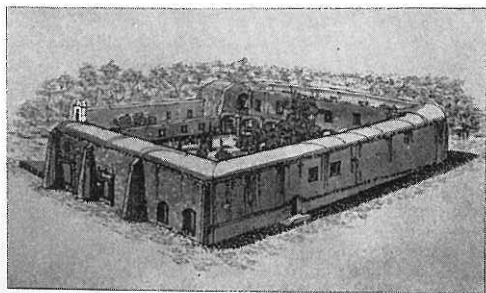
lugares "donde no hay médico ni botica". Con esta obra acabó el esplendor médico de Huaxtepec. Durante el siglo XVII fue languideciendo, y al llegar al siglo XVIII, la codicia hizo pensar a los hombres que un clima tan saludable, caliente y rico en agua, tenía que ser muy adecuado para la explotación de arrozales. Se plantaron, se cosecharon magníficos los granos, pero junto con la cosecha se implantó el paludismo. Y aquella zona que durante siglos había sido alabada y admirada como fuente de salud se convirtió en región malsana y peligrosa. Los enfermos huyeron, el hospital se vino a menos y todo acabó en ruinas. Así está hoy y así lo contem-

plamos mientras evocamos su admirable pasado.^{1-4, 9, 12-13}

El Hospital de Huaxtepec: proyectos para una restauración

Es pues esto un intento historiográfico del Hospital de Huaxtepec. Hemos tratado de explicarnos el olvido e intentado investigar sus verdades; sólo nos resta traerlas a nuestros días y, como antes afirmamos, el historiador formula lo que otras disciplinas realizan.

Para que la obra se salve, recurrimos a un arquitecto restaurador, que familiarizado con la antigüedad del edificio, puso



4 Anteproyecto para la restauración del Hospital de Huaxtepec.

en juego su inteligencia. Con la idea del doctor Rubén Vasconcelos y bajo un concepto de restauración por reintegración, el arquitecto Luis Francisco Villaseñor propuso el levantamiento de un centro de salud que aprovechase algunos muros del viejo hospital; el resto de las ruinas, una vez consolidadas, servirían como marco circundante de esta zona asistencial reditiva (fig. 2, 3 y 4).

A la unidad de motivos que justifican el intento de restaurar el hospital de Huaxtepec, añadimos los conceptos clásicos de conservación expuestos por Le Corbusier:⁶ *Los valores arquitectónicos deben ser salvaguardados, sobre todo si son expresión de una cultura anterior y responden a un interés general*, y he aquí que, en un abrir y cerrar de ojos, veo en las ruinas del hospital de Huaxtepec, la mezcla de dos inteligencias, descubro dos evoluciones del espíritu que al dar pasos al revés nos dejan un simbólico hospital mexicano.

REFERENCIAS

1. Aguilar, G.: *Hospitales de antaño*. México, 1944.
2. Aguilar, G. T. y Esquerro Peraza, R.: *Los hospitales de México*. (Ed. Casa Bayer). México, 1936.
3. Alvarez Amézquita, J.; Bustamante, M.; Pícazo, A. y Fernández del Castillo, F.: *Historia de la salubridad*. (Ed. La Secretaría de Salubridad y Asistencia). Tomo III, México, p. 126-171, 1964.
4. Archivo General de la Nación. Ramo de hospitales. Vol. 73 Huaxtepec. Expediente 2 y 3. (Bulas). México.
5. Bohigas, O.: *Contra una arquitectura adjetivada*. (Ed. Seix Barral). Barcelona, 1969.
6. Le Corbusier: *Principios de urbanismo*. (Ed. Ariel). España, Barcelona, 1973.
7. Dray, W. H.: *Filosofía de la historia*. (U.T. E.H.A.). México, 1965.
8. Flores, F.: *Historia de la medicina en México*. Tomos I y II. México, 1886.
9. García, R.: *Los jardines botánicos aztecas*. (Suplemento de "El Universal"). México, 7 de octubre de 1951.

10. García, R.: *El embrujo de Huaxtepec*. (Suplemento de "El Universal"). México, 27 de noviembre de 1949.
11. López Piñero, J. M.: *Introducción a la medicina*. (Ed. Ariel). Barcelona, España, 1971.
12. Muriel, J.: *Hospitales de la Nueva España*. Tomo I. (Publicaciones del Instituto de Historia, primera serie.) México, 1956, p. 197-231.
13. Palacios, E. J.: *Huaxtepec y sus reliquias*. (Secretaría de Educación.) Sección de Arqueología. (Imp. Talleres gráficos El Bufete, S. A.) México, 1930.
14. Rodney, M. C.: *Sociología de la medicina*. (Alianza Editorial, S. A.) Madrid, 1973.
15. Somolinos D'Ardois, G.: *Historia de la medicina*. (Ed. Porrúa.) México, 1964.
16. Spreiregen, P. D.: *Compendio de arquitectura urbana*. (Ed. Gustavo Gili, S. A.) Barcelona, España, 1973.
17. Walsh, W. H.: *Introducción a la filosofía de la historia*. 5a. edición. Ed. Siglo XXI, México, 1974.

NOTAS

- I. Los hospitales dependen y evolucionan a la par con la comunidad y la ciencia. En la actualidad sostienen la primitiva función asistencial, que se confunde y asimila con acciones sanitarias, didácticas, rehabilitatorias y de investigación. El hospital de hoy es un complejo social de intercambio disciplinario que por sus servicios de salud y sus problemas de índole económica, prolonga su labor asistencial al hogar del enfermo. Tanto se han dividido las actividades del hospital que hablar de hospital no significa que sean todos iguales, pues las organizaciones con este nombre presentan grandes diferencias entre sí.
- II. La Organización de las Naciones Unidas en la XVII conferencia para la educación, la ciencia y la cultura, celebrada en París el año 1972, se preocupó de la conservación y definió en qué consiste el patrimonio cultural y natural. Desde entonces se estableció el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de los Bienes Culturales y a su vez se creó el Consejo Internacional de Monumentos y Lugares de Interés Artístico o Histórico (ICOMOS) que se separó de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

III. Según León Portilla (comunicación verbal) la manera más correcta de escribir el nombre es *Huaxtepec*, teniendo en cuenta que en esa región se hablaba una variación del náhuatl similar a la de Texcoco, que tendía a pronunciar *u* en lugar de *o*. La forma *Oaxtepec* también es correcta pues sería la manera de pronunciar la misma palabra en el náhuatl de México. Pensamos que es mejor la primera forma, pues además de ser la original del lugar es la más antigua. La for-

ma *Hoaxtepec* es totalmente incorrecta. Respecto al significado etimológico de Huaxtepec, el doctor León Portilla considera que lo más cercano es interpretarlo como: *En el lugar del cerro de los buajes*.

IV. En esta ocasión y para este propósito, hacemos un breve repaso histórico del hospital de Huaxtepec, pero advertimos que el estudio completo de este tema requiere de un extenso análisis bibliográfico y una exposición específica que aclare la importante fundación.